

2013-07-01

Herbario del Museo de La Salle: cien años de historia

María Fernanda Lozano-Bernal

Museo de La Salle, mariafernandalozano@gmail.com

Fernando Sarmiento-Parra

Museo de La Salle, fsarmientop@gmail.com

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/bi>

Citación recomendada

Lozano-Bernal, María Fernanda and Sarmiento-Parra, Fernando (2013) "Herbario del Museo de La Salle: cien años de historia," *Biodiversidad Colombia*: No. 2 , Article 2.

Disponible en:

This Artículo de Divulgación is brought to you for free and open access by the Revistas descontinuadas at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Biodiversidad Colombia by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.



María Fernanda Lozano-Bernal
Bióloga, MSc.
Museo de La Salle
mariafernandalozano@gmail.com

Fernando Sarmiento-Parra
Museo de La Salle
fsarmientop@gmail.com

HERBARIO DEL MUSEO DE LA SALLE: cien años de historia

TAL VEZ por ser conscientes de existir, de nuestro pasado y de nuestra relación con el entorno, hemos consignado a lo largo del tiempo la mayor cantidad de evidencias posibles del mundo que nos rodea. Estas buscan la manera en que cada nueva generación se apropie del conocimiento que durante “años” se ha ido construyendo. Por ello, para el estudio de la historia de la naturaleza se justifica la existencia de los museos de historia natural y la Comunidad de los Hermanos de La Salle, comprometida con la tradición de salvaguardar y transferir conocimientos, ha contribuido con este propósito en estos cien años de historia del Herbario de La Salle.

Foto: Alexandra Delgadillo Méndez

Nota: a menos que se indique lo contrario, todas las fotos y las figuras son de los autores.

INDEX HERBARIUM

Es una base de datos en la que se encuentran registrados todos los herbarios mundialmente.

¿QUÉ ES UN HERBARIO?

El herbario es una colección de ejemplares vegetales “secos” ordenados de acuerdo con un sistema taxonómico destinado a estudios científicos y comparativos de identificación sistemática. El Herbario de La Salle, que cumple cien años, es reconocido por el museo al que pertenece, por estar debidamente registrado internacionalmente en el Index Herbariorum con el acrónimo BOG, pertenece a la Asociación Colombiana de Herbarios y por mantener su colección debidamente registrada ante el Instituto Alexander von Humboldt del Ministerio del Medio Ambiente de Colombia.

LA HISTORIA DEL ESTUDIO DE LA CIENCIA EN COLOMBIA

Según el hermano Daniel, la primera parte de la historia del conocimiento de nuestros recursos naturales, y principalmente de la flora de nuestro país, hasta mediados del siglo XX tiene cuatro etapas que comienzan con la llegada de José Celestino Mutis y la creación de la Expedición Botánica y sigue con el memorable viaje de los científicos Amadeo de Bonpland y Alejandro von Humboldt, ocurrido mientras se acrecentaba la labor de Mutis y sus colaboradores. La tercera

etapa se inició con la creación de la Comisión Coreográfica con Agustín Codazzi y José Jerónimo Triana y la cuarta con la llegada al país de los hermanos Nicéforo y Apolinar María, quienes no solo hicieron notables aportes como científicos, sino que también fundaron dos instituciones que acopiaron colecciones de gran importancia en la primera parte del siglo XX: el Museo del Colegio de San José en Medellín y el Museo del Instituto de La Salle en Bogotá.

El hermano Daniel Julián González Patiño fue director del Museo de La Salle desde 1980 hasta su muerte, en 1988.

Continuó con la obra pedagógica y científica que los primeros hermanos lasallistas llegados a Colombia habían comenzado.

Fue profesor de la Universidad de Antioquia y de la Universidad de La Salle y fundador del *Boletín Científico de la Universidad de La Salle*

LAS OBRAS EDUCATIVAS COMO CENTRO DE LA ACTIVIDAD

Los Hermanos Cristianos de La Salle llegaron a Colombia en 1890, específicamente a Medellín. Iniciaron su labor educativa con la fundación del Colegio San José ese mismo año. Dos años más tarde, por invitación de las autoridades eclesásticas, aceptaron extender su obra a Bogotá, por lo cual

fundaron el externado San Bernardo, detrás de la catedral y en 1896 el Colegio del Beato de La Salle. Un año después negociaron un terreno del Barrio Egipto y en 1900 los dos colegios se fundieron para crear el Instituto de La Salle (León y Montes, 1950).

Diez años después, en 1910, en la zona aledaña al Instituto (sobre la calle 11) se construyó un edificio de dos plantas; la primera para la Escuela San Víctor, dedicada a la educación de niños de escasos recursos, y la segunda para que en ella el hermano Apolinar organizara su museo. La inauguración oficial se hizo el 15 de julio de 1910, en homenaje a la patria en el centenario de su independencia (Pinzón y Restrepo, 1988). Según el hermano Daniel, al llegar a Colombia (procedente de Francia), el hermano Apolinar se embarcó desde Barranquilla hasta Bogotá, navegando por el río Magdalena y en este recorrido colectó varios especímenes con los que nace el Museo de La Salle.

Inaugurado ya el museo en 1910, el hermano Apolinar logró entrenar en las técnicas de colección a hermanos jóvenes que se mostraban interesados por el estudio de las ciencias, de manera que cuando estos eran trasladados a diferentes regiones del país, remitían colecciones de plantas, animales y otros objetos. Asimismo, él entendía muy bien que las simples colecciones de poco sirven si ellas no son motivo de investigación, estudio y divulgación. Por ello, en 1912, creó la Sociedad Colombiana de Ciencias Naturales, que inicialmente agrupó estudiantes del Instituto de La Salle, pero que muy pronto tuvo que ampliarse para dar cabida a personajes de la ciencia de diferentes profesiones.

El perfil de esta sociedad, que buscaba no solo el estudio de las ciencias *per se*, sino también las relaciones que ellas tienen con la industria y el comercio del país, le sirvió para encontrar el apoyo y la simpatía de varios personajes distinguidos de la capital y de los diferentes departamentos. Con los recursos que se recibían, se desarrolló otro proyecto y en 1913 apareció el primer número del *Boletín de la Sociedad Colombiana de Ciencias Naturales*, nombre que conservó hasta el número 99, y partir



Figura 1. Estado del Herbario BOG-2013
Fuente: Museo de La Salle.

El hermano Apolinar María (Nicolás Seiller) nació en noviembre de 1867 en la aldea de Remelfing de la Lorena francesa que había sido objeto de disputa territorial con Alemania. A los 17 años ingresó a la Comunidad de los Hermanos de La Salle. En 1904, por problemas políticos entre Francia y el Vaticano, numerosos religiosos se ven obligados a buscar un exilio voluntario y el hermano Apolinar, a comienzos de 1904, a sus 36 años de edad, junto con otros diez hermanos, en la nave León XIII, toman rumbo hacia Colombia.



Figura 2. Hermanos Lasallistas. a) Hno. Apolinar María. b) Hno. Daniel y c) Hno. Nicéforo María

Un fitopatólogo es un científico dedicado al diagnóstico y al control de las enfermedades de las plantas.

del número 100 tomó el nombre de *Revista de la Sociedad Colombiana de Ciencias Naturales*.

En los 110 números que alcanzó la revista se presentó una variada mezcla de artículos sobre geografía, geología, paleontología, minerales, explotación de recursos mineros, plantas útiles en la industria, plantas medicinales, estudios de tribus y sus idiomas, estudio de especies venenosas, listado de especies en general o de algunas regiones; listado de especies ingresadas al museo en un espacio de tiempo, listados de nombres vernáculos, descripción de nuevas especies, datos bibliográficos de nuevas especies publicadas para Colombia y descripción de las excursiones científicas.

A manera de muestra en el campo botánico, se encuentran sendos artículos de las familias Crucíferas, Papaveráceas y Ranunculáceas de Colombia, escritos por el hermano Apolinar, así como varios artículos en los que comparaba la flora de la sabana con la flora europea y flora adventicia de Bogotá. El fitopatólogo y botánico Rafael Toro colaboró con varios artículos sobre hongos y contribuyó al conocimiento de la flora silvestre y cultivada de San Andrés y de la nomenclatura vernácula de la flora de Antioquia. El químico y profesor universitario A.M. Barriga Villalba analizó la composición de plantas, entre ellas, el eucalipto, el café y un nuevo alcaloide del yagé. Por otra parte, el padre Pérez Arbeláez, quien luego fundó el Instituto de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de Colombia y el Jardín Botánico de Bogotá, escribió el proyecto de la Expedición

Botánica de Colombia en el que se proponen los pasos para adelantar el estudio de la flora nacional.

Planteado este panorama, es evidente que la acción de los hermanos naturalistas se hizo en varios frentes durante los primeros treinta años del siglo pasado, con la fundación de numerosas instituciones en diferentes provincias de aquella época, y varias de ellas acompañadas de museos de ciencias naturales. Esta actividad de los hermanos fue una invitación para los interesados en el estudio de la naturaleza, que encontraron allí espacio para reuniones y para comunicar y discutir sus hallazgos. Sin duda, para el estudio de las ciencias naturales en la primera mitad del siglo XX la acción lasallista fue muy importante.

EL CONTACTO CON EL MUNDO DE LA CIENCIA

El hermano Apolinar entendía que era necesario buscar la colaboración y establecer contacto con especialistas, tanto nacionales como internacionales, para hacer del museo un ente de mayor valor investigativo y sus colecciones objeto de estudio y herramientas indispensables. En efecto, cada ejemplar de un museo, junto con todos los datos de colección que lo acompañan, puede asimilarse a una de las páginas de un primer libro del proceso de investigación sobre ellos. El paso siguiente es la incorporación a la colección, en la cual, junto con numerosos individuos de su especie, recibe la mirada experta de los especialistas y se incorpora en los procesos de investigación en diferentes campos.

Esto no era ignorado por los hermanos y, por ello, los documentos históricos muestran una rica correspondencia con hombres de ciencia.

En el campo de la flora, un conteo de ejemplares en 1915 informaba de la existencia de 6800 ejemplares; un poco más tarde, las colecciones del Instituto de La Salle y las del Colegio San José llegaron a 14000 ejemplares con un buen movimiento de canje de duplicados.

La colección del hermano Daniel fue depositada en el Herbario de la Facultad de Agronomía de la Universidad Nacional, en Medellín. Los duplicados de esta última



Figura 3. *Nectandra concinna* colectada por el Hno. Elias en 1836, Barranquilla, Colombia



Figura 4. Incendio del Instituto de La Salle, 1948



Figura 5. Estado en el que quedó el edificio del Instituto de La Salle después del incendio, 1948

colección están depositados en el Herbario Nacional de Estados Unidos, en el Field Museum de Chicago, en el New York Botanical Garden, en el Herbario del Museo de Historia Natural de París y el Herbario Nacional Colombiano de la Universidad Nacional, en Bogotá. El hermano Daniel nos cuenta que Ellsworth Killip, Paul Standley, Morton, Moldenke, Hodge, Fred Barclay y José Cuatrecasas en el campo de la botánica fueron interlocutores valiosos (hermanos Florencio y Andrés, 1965).

En Colombia, los botánicos, padres Lorenzo Uribe, Alfredo Camargo, Gustavo Huertas y Enrique Pérez Arbeláez, junto con María Teresa Murillo y Armando Dugand, constituyeron un valioso grupo de interlocución y apoyo en el trabajo botánico. Precisamente, a manera de ejemplo de este intercambio de información, en una carta posterior a la destrucción del museo, el padre Lorenzo Uribe, botánico al servicio del Instituto de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional, le expresaba al hermano Apolinar su pesar y le cuenta cómo compartía este sentimiento con el Dr. Killip por la pérdida de ejemplares tipo; asimismo, le contaba que estaba preparando una visita al herbario para estudiar *Peirania aristulata*, que seguramente solo existía en este herbario y esperaba que ojalá el hermano recordara el sitio donde fue colectada para volver a buscarla (*Boletín Instituto de La Salle*, 1948, p. 57).

CREACIÓN DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS Y APORTES EN LA REVISTA DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS

En la década de los treinta, la Sociedad Colombiana de Ciencias Naturales dio paso a la fundación de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales que el gobierno creó en 1933 como cuerpo consultivo y en mayo 28 de 1936 declaró oficialmente constituida. Asimismo, a partir de la fecha la Sociedad Colombiana de Ciencias Naturales se unió con la Academia de Ciencias Exactas.

Desde 1937 y hasta 1950, un año después de su muerte, en todos los números de la revista aparecen aportes del hermano Apolinar a una obra que él denominó *Vocabulario de términos vulgares de historia natural colombiana*, el cual presenta en orden alfabético 2519 términos que llega hasta el “Cuesco” como uno de los nombres que recibe una planta de nombre científico *Barnadesia spinosa*. Esta importante colaboración para los estudios biológicos, que incluye nombres comunes de plantas y animales en nuestro territorio, no solo lo es por el trabajo que implica su búsqueda, que seguramente fue ayudada por los hermanos que laboraban en las instituciones lasallista del país, sino también porque rebasa ampliamente el simple listado complementándolo con datos biológicos de la especie, distribución, usos y hábitos alimenticios en el caso de los animales. Para los estudios de campo, tanto de la colección como los de uso de los recursos naturales por parte de la población, los nombres comunes se convierten en el medio de comunicación entre el científico y los pobladores de una región, ya que los nombres científicos son de uso exclusivo para la ciencia.

DESTRUCCIÓN DEL MUSEO Y PERIODO DE RECONSTRUCCIÓN

Es bien conocido el penoso episodio de la vida nacional, cuando el 9 de abril de 1948 fue asesinado en Bogotá el líder político Jorge Eliécer Gaitán y en la ciudad se desataron graves desordenes por multitudes enardecidas que saquearon e incendiaron



Figura 6. *Stachys bogotensis*, especie endémica de Colombia, 1986

edificios y comercio. El día 10 de abril de 1948 fue atacado e incendiado el edificio del Instituto de La Salle y el museo fue destruido.

El herbario presentó una pérdida de 13000 plantas, aunque fue imposible reponer la colección científica en su totalidad, para el herbario hubo respuesta favorable, porque en el resto de ese año y el siguiente, numerosas colecciones realizadas por los Hermanos de La Salle y que fueron revisadas por el hermano Apolinar fueron incrementando hasta llegar a un número aproximado de 4000; entre ellas vale la pena destacar los 1363 ejemplares donados por el hermano Idinael, por el padre Lorenzo Uribe—desde la Universidad Nacional—; de igual forma, el Dr. Hernando García Barriga y el



Figura 7. Armarios actuales del Herbario BOG



Figura 8. Colección de semillas, (espermoteca)

Dr. Fred Barclay hicieron envío de varios cientos de duplicados. Desde Francia, G. Benard, Delagrangre y otros botánicos hicieron llegar cerca de 1300 ejemplares de la campaña francesa, de los Alpes y de jardines botánicos.

EL ACTUAL HERBARIO

A partir de 1984 puede sostenerse que el Herbario BOG inició una tercera etapa que lo trae hasta el presente. Instalado en su sede actual y dotado con los elementos necesarios procede a su organización, procesos de curaduría básica e inventario de la colección debidamente montada. Es en este momento, cuando al profesor Fernando Sarmiento del Departamento de Química y Biología de la Facultad de Educación de la Universidad de La Salle se le asignaron labores en el museo para colaborar con el hermano Daniel.

Un aporte significativo al crecimiento del herbario se logró con la colaboración de los estudiantes del Departamento de Química y Biología, quienes en sus salidas de campo hicieron colecciones de buena calidad y las entregaron procesadas y montadas. Por otro lado, grupos de estudiantes interesados en la botánica adelantaron varias flómulas regionales en Cundinamarca en los bosques montanos y premontanos. Tan solo uno de estos estudios se hizo fuera del área de influencia del herbario y correspondió al realizado en un área de bosque espinoso tropical en Norte de Santander.

Estos estudios, que sirvieron como trabajos de grado para quienes los realizaron, permiten valorar la biodiversidad, el grado de conservación de la flora nativa, la invasión de especies foráneas, la distribución de las especies, la comparación con regiones similares; así como contribuir al conocimiento de la flora nacional.

Otro aspecto destacado de la historia reciente del Herbario lo constituye su ingreso y participación en la Asociación Colombiana de Herbarios (ACH), que ha sido beneficiosa en ambos sentidos, porque además de ser favorecida por parte de los programas de la ACH, el

Herbario BOG hizo parte de la gestión durante once años (1989 a 1999) en el que fue directivo y colaboró activamente en la formulación y la ejecución de acciones muy provechosas como la Agenda Sistemática del Siglo XXI en colaboración con el Instituto Alexander von Humboldt, la coordinación de visitas de especialistas extranjeros y sus giras por los herbarios y sus reuniones anuales, en las cuales el personal adscrito a los herbarios presentaron el producto de sus investigaciones en floras regionales y estudios sistemáticos.

En la actualidad, la colección cuenta con 13947 ejemplares, los cuales, en su gran mayoría, pertenecen a las plantas superiores, que son exclusivas de nuestro país, y su distribución geográfica pertenece

a la parte central de la cordillera oriental, en especial de los páramos, bosques montanos de la altiplanicie cundiboyacense y premontanos de la vertiente occidental de esta. La colección es importante en el conocimiento de la biodiversidad de esta zona que ha recibido fuerte impacto en deforestación e invasión por la agricultura. Con la colección de plantas silvestres se mezclan colecciones de flora ornamental. Tiene particular interés, dentro del 13% que pertenece a flora europea colectada a final del siglo XIX y comienzos del siglo XX, los ejemplares de muchas de las especies que fueron introducidas a nuestro país y que hoy son parte de la flora que acompaña los cultivos y que crece en los pueblos y ciudades que nadie ha cultivado con un propósito determinado.

BIBLIOGRAFÍA

- Berrio, J., Vásquez, M. y Estrada, V. (2011). *Museo de Historia Natural del Colegio San José: patrimonio científico e histórico*. Medellín: Impresión Cadena.
- Boletín del Instituto de La Salle (1972). *1948-1972 Reinauguración Museo de Ciencias Naturales*. Bogotá.
- Boletín del Instituto de La Salle. (1948). *Voces Amigas*, 35 (183-184): 25.
- Distrito Lasallista de Bogotá. (1988, noviembre). *Noticias de Familia*, 65.
- Hno. Eugenio León y Hno. Bernardo Montes (1950). *Los Hermanos de La Salle en Colombia*. Medellín: Procuraduría de los Hermanos.
- Hno. Florencio Rafael y Hno. Andrés Bernardo. (1965). *Los Hermanos de La Salle en Colombia: Bodas de Diamante. 1890-1965*. Bogotá: Bedout.
- Hno. Idinael. (1919). *Centenario y bodas de plata*. Bogota: Casa Editorial de Arboleda y Valencia.
- López, H. (1989). *Contribución de los lasallistas a las ciencias naturales en Colombia*. Bogotá: Publicación del Fondo FEN-Colombia.
- Pinzón, R. y Restrepo B. (1988). *La Salle: cien años en Colombia*. Medellín.

